



# Por un diente



!!!Hola mis amores!!!

A diario los recuerdo porque siempre los tengo dentro de mi corazón.

Este cuento comenzó en una noche de luna, mientras el viento susurraba poemas a las estrellas.

La chimenea ardía al igual que el corazón de Kiro, un pequeño ratoncito que paseaba por toda la sala esperando a su papá.

Hacendosa la señora de la casa cocinaba la merienda, Rasqui, la gatita mimada, antojada esperaba le pusieran algo rico en su platito.

¡Hummm...Todo olía a un festín de sabores!

Garras, el gato más grosero del barrio, relamiéndose el bigote, con muy malas intenciones sin que nadie lo viera, se metió por la ventana acabando con la tranquilidad del momento.

El problema comenzó al llegar papá ratón, cansado de trabajar se dirigía a su guarida cuando el abusivo gato se abalanzó sobre él. Fue una suerte que el dueño del hogar se diera cuenta y lograra expulsarlo a bastonazos.

Acabando de cenar, todos se fueron a dormir, hasta que apareció un nuevo día y papá ratón volvió a salir a su trabajo, que era recolectar los dientes que cariñosos niños le regalaban cuando se les caían para con ellos poder construir su casita.

Fiero el Garras esperaba su llegada y al aparecer lo atacó otra vez quitándole el paquetito que traía.

Porque gatos y ratones nunca han sido buenos amigos, nadie imaginaría que la gatita blanca como la nieve, muy enojada se le lanzaría a defender al ratón. En medio de los dos, Kiro corría, tratando de rescatar los dientitos que caían.

Al tremendo gato se le fue quitando lo valentón, sin poder pelear con la gatita y rendido por su encanto, se fue domesticando.

De la mejor manera todo se iba solucionando, pero... había un pero para lograr un final feliz .

Los asustados ratoncitos al recuperar los dientes, se dieron cuenta que muchos no servían. Los niños que los regalaron, por comer tanto dulce y chocolate los enfermaron de caries.

Sólo uno estaba sano ¿Qué hacer con él?

La solución, la dio mamá ratona...Hagamosle un collar a Rasqui, la gatita que ya era muy bonita, con el dientito colgando se vio aún más linda.

Por un diente fue que surgió una bella amistad entre gatos y ratones pudiendo vivir tranquilos.

Dispuestos a ser felices y a cuidar de nuestros dientes, llegamos al fin del cuento.

Recuerden que soñar y recordar es volver a vivir!!!



  
*Marichu*